Había una vez en un pequeño pueblo llamado Aldeaviva un niño llamado Pedro. Pedro vivía con su abuela en una pequeña casa junto al bosque. Siempre había sido un niño curioso y aventurero, y le encantaba explorar los alrededores de su hogar

Un día mientras caminaba por el bosque Pedro encontró una antigua llave de aspecto misterioso. Sabía que esa llave no pertenecía a ninguna cerradura en su casa por lo que se preguntaba a qué puerta podría abrir

Decidido a descubrir el secreto detrás de la llave, Pedro decidió seguir su intuición y aventurarse más en el bosque. Después de un largo camino llegó a una puerta de aspecto antiguo y desgastado. Sin pensarlo dos veces Pedro insertó la llave en la cerradura y la puerta se abrió lentamente

Detrás de la puerta Pedro quedó asombrado por lo que vio. Era un jardín encantado lleno de flores de colores vibrantes y árboles frondosos. El aire estaba impregnado de un aroma dulce y había pequeños seres mágicos volando alrededor

Uno de los seres mágicos, una hada llamada Luna, se acercó a Pedro y le dio la bienvenida al jardín. Le explicó que este era un lugar mágico donde los sueños se hacían realidad. Pedro no podía creer lo que veían sus ojos, pero estaba emocionado por la aventura que le esperaba

Luna le mostró a Pedro un camino de piedras que llevaba a una fuente mágica en el centro del jardín. La fuente brillaba con una luz brillante y según Luna tenía el poder de conceder un deseo a quien bebiera de ella.

Pedro se acercó a la fuente con cautela y bebió un poco de agua. Cerró los ojos y formuló su deseo más profundo: quería que su abuela, quien siempre había sido su mayor apoyo, se curara de una enfermedad que la aquejaba

Cuando Pedro abrió los ojos, vio a su abuela parada frente a él, completamente sana y sonriente. Estaba maravillado por el poder de la

fuente y agradecido por el milagro que había presenciado

Después de pasar un tiempo en el jardín encantado Pedro decidió regresar a casa con su abuela. Sabía que había descubierto algo extraordinario pero también entendió que el verdadero tesoro estaba en el amor y la felicidad que compartía con su ser querido

Desde ese día, Pedro y su abuela vivieron felices y agradecidos por cada momento juntos Pedro nunca reveló el secreto del jardín encantado a nadie pero siempre llevo consigo la llave como un recordatorio de la magia que existe en el mundo si uno está dispuesto a buscarla

Y así, el pequeño pueblo de Aldeaviva guardo el secreto del jardín encantado y la llave misteriosa, dejando que la imaginación de los niños y los sueños perduraran por siempre.

Fin :p.